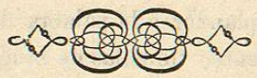
XIV

En resúmen, la doctrina de Jesús es la ley del amor y de la justicia—es un guía más seguro que la razón humana—es invariable—es encantadora, aün ofreciendo sufrimientos y martirios—está extendida universalmente—enseña la moral más pura, más grande, más hermosa—es la que más ilumina—*no pugna con ninguna institución política*—conduce al cumplimiento de los deberes civiles—fué establecida contra toda esperanza humana—y su porvenir es imperecedero como su autor.



CAPITULO VI.

De las profecías y milagros.

I

Si armados de la más severa crítica examinamos atentamente el texto sagrado, verémos con claridad y dirémos con Drach en su primera carta á los Israelitas, que 'todas las profecías no forman, en cerca de cuatro mil años que precedieron al Mesías, más que un gran círculo, cuyos radios van á parar á un centro comun que no es ni puede ser otro que Nuestro Señor Jesucristo redentor del género humano culpable desde el pecado de Adam. Tal es el objeto único de todas las profecías que procuran señalarle de manera que no nos sea posible desconocerle."

¡Con qué la religión cristiana, dirémos después de este exámen, tiene profecías! ¿Y quién ha podido negar jamás este hecho que es completamente histórico?

¿Quién no sabe que las primeras profecías antecedieron cuatro mil años al advenimiento de Jesús?

¿Quién que las sepa, no ha visto que en último resultado todas ellas no tienen otro objeto que la persona sagrada del Hombre Dios, Redentor del género humano que en su primer padre se hizo digno de un severo castigo, cuyo indulto fuéle anunciado desde la primera profecía que le prometió la venida de María Santísima y la del mismo Jesús?

II

Por esto ha dicho Pascal: "La mayor prueba en pró de Jesucristo son las profecías. Así que, Dios ha tenido una particular providencia con respecto á ellas. *Las ha esparcido por todo el mundo con los judíos* que las llevaban consigo, pues debiendo ser creido el evangelio por todo el mundo, no sólo era preciso que hubiese profecías para hacerlo creer, sino también que estas *se esparciesen por todas partes, para hacerle creer en todas partes.*"

En efecto, los judíos dispersos por todo el mundo llevan consigo las profecías adonde quiera que van, y aunque no tienen códigos ni templos en todas partes, sí tienen un modo particular de conducirse entre sí que puede muy bien decirse arreglado á un derecho consuetudinario fielmente observado por ellos; y el solo hecho de que en donde quiera que hay judíos, existe viva la esperanza de que vendrá el Mesías, este solo hecho prueba que á todas partes llevan las profecías contenidas en sus antiguos libros.

III

El Abate Gaume en su "Catecismo de perseverancia," enseña que "las profecías son señales del Redentor y tienen por objeto el darnos á conocer sus verdaderas facciones. Lo que comienza la una lo concluye la otra, por manera que reuniéndolas todas, tenemos el retrato completo del Redentor, retrato que conviene perfecta y exclusivamente al Niño de Belem, de donde resulta que el Mesías anunciado por los profetas es verdaderamente Nuestro Señor Jesucristo.

Y si se preguntara: ¿Es verdad que las profecías señalan á Jesús? Contestaríamos desde luego: léanse aunque no sea más que con el espíritu filosófico de la crítica y después de leídas, dígase si es posible negar esto de buena fé.

¿Son acaso las profecías piezas sueltas y forjadas al acaso por manos que trabajaban aisladamente y sin concierto?

¿No son por el contrario eslabones de una bien unida y brillante cadena que en sus esplendorosos reflejos nos da el retrato más perfecto de Jesús?

Y si es así, puesta la mano sobre el corazón, digamos: ¿qué es lo que prueban las profecías con relación al Mesías que esperado estaba por las naciones todas de Asia, de Africa y de la culta Europa?

IV

Y como muy justamente hace observar Pascal en sus "Pensamientos:" "Las palabras de los Profetas se hallan mezcladas de profecías particulares y de las del Mesías, para que estas últimas no quedasen sin pruebas y las profecías particulares no fuesen infructúosas."

Y en efecto ni en las profecías particulares hay palabras que no se refieran á Jesús, como pruebas de las que tienen por objeto al mismo Jesús en la divina condición de Mesías, que con su pasión y muerte vendría á salvar al mundo.

V

Si consultamos el santo Evangelio, dirémos con Augusto Nicolás: "Jesucristo es profeta, ya aplicándose las profecías antiguas, ya haciendo otras nuevas, como queriendo extender las primeras.

. . . . . .

"Jesucristo hizo nuevas profecías como extensión de las antiguas, profecías tan numerosas que casi podemos decir que todas sus palabras lo son, pues se refieren todas al triunfo ulterior de su doctrina que parecía iba á quedar ahogada y perdida."

. . . . . .

"Las profecías de Jesucristo son de una sencillez que se es-

capa á la atención y con el natural abandono de una inteligencia que ni siquiera se apercibe inmediatamente de lo que revela porque lo pone en su misma fuente y de propia ciencia, porque lo concibe expontáneamente y debe ejecutarlo. Es el autor de los sucesos y hace las profecías tan naturalmente, como nosotros anunciamos el proyecto de hacer una cosa poco antes de llevarla á cabo."

Léase el Evangelio; y su sola lectura será bastante para palpar que Jesucristo Nuestro Señor se aplicó él mismo las antiguas profecías que eran relativas al Mesías; se verá que él mismo profetizó y se verá por último que lo hizo sin emplear el lenguaje misteriosamente simbólico de las antiguas profecías.

VI

Y decirse debe con Bossuet que "nada hay más grande ni más divino en la persona de Jesucristo que haber predicho por una parte que su iglesia había de ser atacada continuamente ó por las persecuciones del Universo ó por los cismas y heregías que se levantarían á cada paso, ó por la tibieza de la caridad á la cual se seguiría la relajación de la disciplina, y por otra haber predicho tambien que á pesar de tantas contradicciones, nada podría impedir á la Iglesia *vivir siempre* y tener pastores que se dejarían unos á otros y como de mano en mano la cátedra, es decir la autoridad de Jesucristo y de sus Apóstoles y con ella la doctrina sana y los sacramentos. Ningún autor de secta nueva se ha atrevido á decir lo que sería de él y de su secta á poco después de establecida; sólo Jesucristo se explicó *clara y abiertamente* no sólo sobre las *circunstancias de su pasión y muerte* sino también sobre los *combates y victorias de su iglesia.* No duda y anuncia en términos precisos una duración no interrumpida y sin otro fin que el del Universo; y esto lo promete á la obra de unos pobres pescadores."

Más adelante verémos cómo anunció á sus discípulos que él sería crucificado y que aunque su iglesia sería rudamente combatida por numerosos enemigos, sin embargo no prevalecerían contra ella las puertas del infierno, durando en consecuencia hasta el fin de los siglos la obra de sus Apóstoles que no eran más que gentes rudas de un pueblo que no figuraba entre los más cultos.

VII

MILAGROS.

Si de la meditación sobre las profecías, pasamos á considerar los milagros que nos refiere el Evangelio, llegarémos á verlos con una evidencia tal que queramos ó nó, tendrémos que decir con Baile que "se necesita tener una frente de bronce para atreverse á negarlos."

VIII

Y si aün hay quien niegue los milagros, argüirsele debe con San Agustín diciendo: "Tú niegas los milagros, es decir no quieres admitir la evidencia; pero nada ganas con eso. El mundo *convertido sin milagros* es un milagro mayor que los que tú no quieres admitir. Cogido en una doble red, no puedes escapar del milagro sin caer en lo milagroso, y lo que nos dices, para eludir los milagros, les excede á todos."

Si se reflexiona en la inmensa magnitud de la obra de la conversión del mundo al cristianismo y en la pequeñéz absoluta de los obreros que tal obra emprendieron, no es posible creer que esa conversión se haya operado por medios puramente humanos; y si de otro modo hubiera sido, tal conversión sería el milagro más grande que ha podido hacerse, viniendo en consecuencia á admitirse siempre que hay *milagros.*

IX

Mas no haya miedo de que sean desmentidos los milagros del Evangelio; por el contrario inspirémonos en el ejemplo de

San Pedro del cual dice Orsini en la "Historia de María:" "Lejos de temer que se le desmintiera, se dirige con valentía á una numerosa asamblea seguro de su adhesión general, evoca los recuerdos todavía recientes de los que le escuchaban y afirma en fin los milagros que han marcado con su sello divino la misión del hijo de María aün delante del gran consejo de la nación, que había contribuido con todo su poder á que se crucificara á Jesús. Los Senadores de Israel espantados y furiosos mandan apalear á San Pedro y á San Pablo para obligarles á guardar silencio, pero no desmienten como lo testifica el mismo Talmud los milagros que quieren atribuirse inútilmente á la mágia."

Pega; pero escucha, dirá siempre el cristianismo á sus perseguidores, seguro en todas circunstancias de salir victorioso haciendo al fin evidente la verdad de los milagros del Evangelio; y sus frecuentes y repetidas victorias están publicándose día con día en las nuevas conquistas que hace el catolicismo en las filas de sus disidentes, sin que estas conquistas sean debidas á los alhagos seductores de un amor sensual que es desgraciadamente la causa determinante de las apostasías cometidas por desgraciados católicos.

X

Si nos remontamos á las elevadas regiones de la metafísica para estudiar si son posibles los milagros, es decir, si puede Dios derogar lasleyes que ha establecido, tendrémos que convenir con Rousseau que "esta cuestión tratada seriamente, sería impía si no fuese absurda; y sería necesario encerrar al que la resolviese negativamente porque el castigarle, sería hacerle demasiado honor."

Siendo evidente que en donde quiera: *ejus est tollere cujus est condere*; y siéndolo también que el órden establecido en el universo es obra de la Primera causa, como la filosofía llama al Sér Supremo, Autor y Conservador del Universo, no puede haber razón para negarle el poder de suspender por un momento los efectos de estas leyes naturales; de otra manera no sería Autor y Conservador del Universo, y necesario sería admitir la absurda é irresistible fuerza de una ciega necesidad. Mas por fortuna tan absurda creencia no puede sostenerse ante los milagros visibles del Evangelio.

XI

Dice por esto Cuadrato, autor que vivió en el primer siglo del cristianismo: "Las obras de nuestro Salvador fueron siempre visibles porque fueron reales; de esta clase son tanto las curaciones que hizo como las resurrecciones que verificó; y los sanados y resucitados fueron *vistos*, no sólo cuando fueron sanados ó resucitados, sino mucho tiempo después; no sólo mientras vivió Nuestro Señor Jesucristo en la tierra, sino después de su partida, y por bastante espacio de tiempo después de ella, tanto que algunos de ellos han llegado hasta nuestros tiempos."

Y en medio de los rudos combates que ha sufrido el catolicismo, no ha habido quien haya sostenido victoriosamente que tales hechos sean falsos, y á lo más se ha querido poner frente á los milagros de Jesús Nazareno, las prestigiosas arterías de algún impostor, de los que ninguno ha podido decir como Jesús: *¿quién me argüirá de pecado, ni quién me convencerá de error?*

XII

El conde F. L. de Stolberg refiere que "el Dios humanado escuchó las súplicas de su Madre en las bodas de Caná y el primer milagro que obró durante su santo ministerio, fué por las poderosas instancias de María. Este gran milagro y la multiplicación de los panes que efectuó más adelante en dos ocasiones, aluden al milagro más asombroso aün, que obra diariamente en nuestros altares por ministerio de sus sacerdotes."

En horabuena que.... los disidentes no crean en que á cada instante del día se está operando en las iglesias católicas el milagro de que la hostia una vez consagrada, se convierte en el

glorioso cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y el vino en su preciosa sangre; pero podrán negar los hechos atestiguados por tantos y tantos hombres que con su sangre y vida han confirmado la verdad de los milagros operados por Jesús, como el de las bodas de Caná y el de la multiplicación de los panes?

XIII

"Estos y en general todos los milagros de Jesucristo Nuestro Señor," dirémos con Bossuet, "son de un órden particular y de un carácter nuevo. No consisten en señales que aparezcan en el cielo, tales como los judíos las pedían; él los hizo siempre en los mismos hombres y para curar sus enfermedades. Todos estos milagros revelan más *bondad* que *poder;* y la sorpresa que causaron á los espectadores es menos todavía, que la *gratitud* que hacen nacer en el fondo de sus *corazones.* El los hace con imperio; los demonios y las enfermedades le obedecen; por su sola palabra, los ciegos de nacimiento recobran la vista; los muertos salen de sus sepulturas y los pecados son perdonados. ....Así nadie había hecho tantos ni tan grandes milagros; y sin embargo él promete que sus discípulos harán en su nombre mayores cosas."

Reconozcamos pues la bondad divina tan á las claras revelada en los milagros de Jesucristo Nuestro Señor; raconozcámosla en esos milagros que refiere el Santo Evangelio y que tantos celosos confesores han predicado y tantos millares de valerosos mártires confirmado con su sangre, y grabemos en nuestro corazón con letras de fuego la memoria de los beneficios que estos milagros significan para la humanidad puesta bajo el amparo todo poderoso de la Divina Providencia.

XIV

Y este llamamiento que hacemos para que se reconozca y agradezca la bondad divina es acaso un arranque de puro misticismo? No, el mismo Voltaire nos dice: "Los milagros de Jesucristo marcan su poder y su *bondad,* como la vista dada á los ciegos y la vida á los muertos, los energúmenos librados y el agua convertida en vino; y al mismo tiempo son símbolo de algunas verdades morales."

El agua convertida en vino, la curación de los ciegos y de los energúmenos y la resurrección de los muertos son acaso vanas ostentaciones de poder ó como dice, confiesa y predica aün el filosofismo, son pruebas del Poder y de la bondad de Jesucristo al mismo tiempo que la enseñanza simbólica de muy grandes verdades morales?

Tolle et lege dirémos al que no confiese ni aün con Voltaire la verdad de los milagros de Jesucristo; sí, toma y lee el Evangelio le dirémos, toma y lee los "Hechos de los Apóstoles" cuya autenticidad está confesada por Guizot; y niega entonces, si puedes, que allí encuentras á Dios suspendiendo el curso natural del Universo, no para que se dijera ¡cuánto y cüán grande es el poder de Jesucristo, sino cuánto y cuán ardiente es el amor que tiene á sus criaturas, siendo estas las verdades morales que los milagros significan!

XV

Que las profecías se hicieron muchos siglos antes de Jesucristo; que se cumplieron en su persona todas las que se referían al Mesías; que Él mismo fué autor de profecías que se han cumplido y están cumpliéndose en el Judaismo y en el cristianismo; que hizo milagros en beneficio de los hombres, cosa es, que refiere la historia, enseña la razón y cree firmemente la fé de millares de hombres, entre ellos, aün los más sabios y los más virtuosos contra una pequeñísima falange de escritores ni muy sabios ni muy ejemplares por su conducta.